

Tema 7: La preparación

Unidad: El inicio del ministerio

I. Base bíblica: Deuteronomio 8:3; Hebreos 5:8

II. Texto de desarrollo: Hebreos 4:15

III. Introducción

El misterio de la piedad revela la historia más interesante de la creación, la misión del Hijo de Dios, como dice Filipenses 2:6-8 *"estando en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."* Esta incomparable historia de amor y de experiencia personal es difícil que la comprenda la mente mortal, tomando en cuenta que la filosofía del hombre, después de su caída, no piensa como un destino preferido la humillación, sino la exaltación misma, a fin de ser superior sobre sus congéneres. Sin embargo, el Dios Hijo, renunció a su posición de gloria y aceptó el reto de la más profunda humillación, a fin de llegar a ser el Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec.

Esta preparación, sin paralelo, tuvo costos elevados para el Reino de Dios y para Él, personalmente. El solo hecho de dejar la gloria que tuvo antes, fue un descenso sin precedentes, el asumir forma de hombre, fue otro descenso incomprensible, que solo Dios pudo haber planificado semejante proyecto, por amor. Y por último, se hizo siervo de la Ley.

Las diversas tentaciones en el mundo de los hombres le prepararon un carácter humano apropiado para enfrentar cualquier adversidad y cualquier oferta del reino de las tinieblas, y, por último, tuvo que recorrer el camino que los millones de corderos habían transitado rumbo al sacrificio, desde luego, no sin antes haber sido maltratado de diversas formas, hasta la última capacidad, llegando a desfigurarlo, no solo en su reputación, sino también en su apariencia física.

Este camino le dio el carácter apropiado para ser compasivo con los que son tentados y maltratados. Al notar la preparación y los sufrimientos de Cristo, indudablemente podemos comprender que si Dios, el Hijo, tuvo necesidad de aprender obediencia bajo la presión del sufrimiento, cuánto más aquellos que son llamados a las filas del ministerio tendrán que pasar experiencias indecibles, para poderse compadecer de los beneficiarios del pacto de la gracia. (Ap. Isauro Vielman) **Isaías 53:5; 1ª Timoteo 3:16; Hebreos 2:18**

IV. Una misión exitosa

La irrefutable misión del Hijo de Dios en la tierra cumplió los parámetros más exigentes que nadie jamás pudo haber experimentado en su vida humana. Su entrada a la esfera de los hombres fue la más extraña e imposible manera de nacer, como dice la Escritura, "una virgen dará a luz un hijo". La puntualidad del advenimiento del Cristo a la tierra fue extremadamente ajustada a lo establecido en la profecía bíblica, escrita miles de años antes.

En Él se cumplieron todas las profecías que están escritas en la Ley, los Salmos y los Profetas, incluso aquellas cosas profetizadas, donde tuvieron que ver personalidades ajenas a los propósitos de Dios, y al cumplimiento del plan de Dios. Esta maravillosa

enseñanza para el Cristo hombre le dio solvencia para que su salida fuera igualmente como había sido predicho por los profetas. El Cristo caminó en la perfecta voluntad de Dios todos los días, mientras estuvo en la tierra.

Todo ese bagaje, aprendido en su misión, es parte de su carácter como Sumo Sacerdote, habiendo logrado de manera exitosa en su salida, la misión más apegada a los propósitos divinos que ha existido jamás, como dice la Escritura en Lucas 24:44 "Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos." (Ap. Isauro Vielman) **Gálatas 4:4; 1ª Corintios 15:3; Juan 4:34; Juan 6:37-38; Lucas 22:42**

V. El sacrificio perfecto

El sacrificio de Cristo cumplió con todos los parámetros escriturales y, sobre todo, fue satisfactorio para cumplir todas las demandas de Dios, según la Biblia. Las instrucciones sacrificiales surgieron desde el principio de la humanidad, la práctica de estos viene desde Adán, en su salida del huerto y se extendieron por toda la humanidad en su historia. En muchos casos, este principio sustitutivo sufrió grandes deformaciones, sin embargo, hubo un remanente fiel que mantuvo las ortodoxias originales de los sacrificios, no solo cubriendo su pecado efectivamente con la sangre de los corderos y los machos cabríos, sino proclamando con los sacrificios la venida del Cordero de Dios, destinado desde antes de la fundación del mundo para sustituir al hombre, y ofrecer el más perfecto sacrificio, que permitiera, de manera práctica, la reconciliación de Dios con los hombres, un cordero dado por Dios, pero también dado por los hombres, en la incomparable unión hipostática de lo divino con lo humano. El verdadero Dios y verdadero hombre, representando de manera efectiva, las dos partes en conflicto y pagando además el precio, que hizo la paz por la eternidad. (Ap. Isauro Vielman) **Efesios 5:2; Hebreos 9:28; 1ª Pedro 1:19-20; Colosenses 1:20**

VI. Un retorno triunfante

La impresionante resurrección, al tercer día, y conforme a las Escrituras, también define, no solo la verdad inmovible de que Él es el Hijo de Dios, sino que Él mismo, al experimentar el camino, desde su nacimiento hasta su resurrección, dejó en Él un bagaje práctico y experimental, tanto en el conocimiento del cumplimiento de las Escrituras, la fidelidad de Dios y el éxito del plan diseñado. La resurrección es el primer paso del ascenso en su retorno al Padre, su experiencia de haber vivido entre los mortales por cuarenta días, ya resucitado, fue un aprendizaje también con miras a su relación, desde su nueva posición, con los hombres.

Todo el camino recorrido fue nuevo para Él y, por supuesto, de carácter experimental. Su retorno al cielo para recibir un nombre que es sobre todo Nombre, y la posición de Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, así como la cabeza sobre todas las cosas de la iglesia, fue en virtud de la misión cumplida exitosamente. (Ap. Isauro Vielman) **Filipenses 2:9; Mateo 16:21; 1ª Corintios 15:3-4; Hechos 1:11**

Conclusión: Isaías 53:12; Hebreos 5:7-9